
EDITORIAL

Formando talento humano en salud durante la postpandemia

Uno de los tantos pendientes que la pandemia por Covid-19 exhibió es la necesidad de reflexionar sobre los retos en la formación de quienes, en un futuro, trabajarán por la salud, es decir, “por conservar la vida en el silencio del cuerpo”, como lo dijo el médico francés René Leriche.

El contexto epidémico internacional y nacional actual involucra un escenario complejo: tenemos un sistema de salud mermado, un personal de salud cansado y, en algunos casos, hasta desahuciado; personal que, a pesar de haberlo dado todo durante la pandemia, incluso la vida misma (México es el país con más personal de salud fallecido), muchas veces no está valorado o reconocido. Además, con el Covid-19 como una nueva enfermedad para los libros de texto; con aproximadamente 10% de los “recuperados” sufriendo de signos y síntomas que persisten o fluctúan en las llamadas secuelas o *long Covid*; con una población fatigada que vive una evidente epidemia de salud mental, pero que a su vez reconoce el valor de la ciencia y de los trabajadores de la salud. Esto último es muy importante.

En un estudio en el que participé en 2021¹ encontramos que, a raíz de la pandemia por Covid-19, 72% de los jóvenes mexicanos encuestados había mejorado su percepción sobre los científicos y sobre los trabajadores de la salud, y que 28% de quienes cambiaron sus planes de estudio por la pandemia se decidió por una carrera en el área de salud, lo que se conoce mundialmente como el “efecto Fauci”.² Este efecto se está observando en varios países del mundo y consiste en que jóvenes inspirados por lo que vivieron durante la pandemia están optando por perseguir carreras en ciencias, enfermería, medicina y salud pública. Quizás la última vez que se vivió un

efecto similar fue en 1969, luego de que el ser humano llegó a la luna y se reportó un incremento en el interés por estudiar ciencias e ingenierías.

Pero el panorama de hoy es distinto. No hemos terminado con la pandemia por Covid-19 cuando ya tenemos una enfermedad previamente confinada, la *mpox*, ahora diseminada por el mundo y también catalogada por la Organización Mundial de la Salud como una “emergencia de salud pública de importancia internacional”. Además, se suman otras amenazas: la creciente resistencia antimicrobiana, los recurrentes brotes de virus como el ébola y el de Marburgo, y la actualmente reportada transmisión entre mamíferos de la influenza aviar H5N1, la cual ha llamado la atención de las autoridades de salud pública internacional. No podemos olvidar cómo a raíz del cambio climático estamos detectando modificaciones en los patrones de las enfermedades endémicas, como la malaria y el cólera, así como el aumento de enfermedades crónicas a causa de la contaminación, incluido el reto del manejo de la salud mental por los desplazamientos humanos y, en sí, por esta crisis global que obligadamente debemos enfrentar.

Ante esto, es esencial hacer un alto, tal como diría el autor Adam Grant sobre el quehacer científico: “debiéramos ‘repensar’ y ‘replantear’ la forma en que preparamos a nuestro talento humano en salud”.

Las crisis también son oportunidades, y frente a ello, son diez mis ideas:

1. **Enfoque.** Es necesario que el ángulo y el planteamiento en salud cambien. Habría que dejar de ver a la salud humana y a la salud pública

como entes aislados y considerar también a la salud veterinaria, al concepto de *one health*, así como al de “salud planetaria” (sobre el cual incluso *The Lancet* tiene una comisión), para finalmente reconocer la interrelación que tenemos con los animales, los ecosistemas y con “nuestra casa común”: el planeta. Más de 70% de las enfermedades infecciosas son zoonóticas. La salud del planeta, de los acuíferos, la calidad del aire y del suelo, y las temperaturas sí tienen un impacto en la salud humana. Hablando de salud, como lo define la OMS, ésta es el bienestar físico, mental y social. Existe una interdependencia en el sistema y debemos reconocerla.

2. **Comunicación.** El médico, el científico y todos los que portamos batas blancas tenemos la responsabilidad de acercarnos a la población, porque la gente sí quiere saber. No sólo debemos ser capaces de hablar con tecnicismos entre colegas, sino que es fundamental saber involucrar a las personas de a pie, no expertas, en el cuidado de su salud, de sus hábitos, en la cultura de prevención. Como siempre he dicho, “la ciencia la hacemos los seres humanos, es de todos y para todos, es parte de la cultura”, y por ello debemos hacerla relevante y accesible. La divulgación es esencial para que las personas tomen las riendas de su salud y tengan mayores herramientas para tomar mejores decisiones, más informadas, que trasciendan en la cotidianidad.
3. **Colaboración.** La pandemia nos enseñó la importancia y el impacto que puede tener el trabajo en equipo. Es importante fomentarlo, integrarse para contribuir, sumar, descubrir juntos y crear de forma colectiva. Así es como enriquecemos realmente las áreas del conocimiento: desde la interdisciplina. En ecología existe el concepto de los “ecotonos”, que son justamente las fronteras entre los ecosistemas; ahí es, en los bordes que limitan la selva con el desierto, donde se encuentra la mayor diversidad y la máxima posibilidad de interacción y crecimiento. Para ello no sólo hay que tener habilidades de comunicación, sino también practicar la tolerancia, la escucha activa y la empatía.
4. **Ser científico.** La pandemia exhibió las mayores virtudes de la ciencia, a la cual tuvo en el centro del escenario público y mediático: su constante construcción, su autocorrección y su humildad al reconocer que no lo sabe todo. La ciencia no es la verdad, sino la búsqueda de la verdad. Ante ello, es importante validar la incertidumbre: no lo sabemos todo y está bien, y nos hace aún más humanos reconocerlo. La ciencia y la medicina son dinámicas, recalibran el rumbo, van aprendiendo cada día más. El filósofo chino Confucio lo dijo: “el verdadero saber es saber que se sabe lo que se sabe y saber que no se sabe lo que no se sabe.” Pero hay que poderlo manifestar.
5. **Ética.** No hay ciencia sin ética. Los valores y la moral deben acompañar la formación de cualquier profesionista, incluido y especialmente al de salud, sobre todo en este momento de tanta polarización y con tecnologías emergentes como la inteligencia artificial y la posibilidad de hacer edición génica. Ante todo, la misión es la de formar seres que sean humanos.
6. **Visión integral.** Somos más que la suma de las partes. Las enigmáticas secuelas por Covid-19 nos obligan a mirar al cuerpo humano como un todo; incluso algunos expertos piden finalmente integrar a la salud mental con la física. También es evidente que los distintos órganos y sistemas están íntimamente vinculados con la microbiota. Por todo lo anterior, hoy, la visión, el abordaje global y la interconsulta son esenciales. Somos un sólo organismo y desde hace siglos hemos aprendido a dividir para simplificar y vencer; justamente el cuerpo humano es ejemplo de un sistema complejo que debiera abordarse así, desde la ciencia de la complejidad.
7. **Inclusión.** Son hoy más las mujeres que están ingresando a las carreras de ciencias, como biología y química, y también en áreas de la salud, como la medicina. Bravo por esto, pero los caminos avalados aún son los trazados por hombres e, incluso, los estudios son en modelos masculinos. En tema de género, las mujeres y los hombres merecemos las mismas oportunidades, pero biológica, fisiológica y anatómicamente somos muy distintos. Así que vale la pena incluir el enfoque violeta en la formación médica; incluso atreverse a considerar aspectos propios de las distintas minorías, y abrazar y reconocer la gama en la diversidad de las poblaciones atendidas. Conocernos nos hará más competentes; así seríamos una sociedad más incluyente, menos discriminatoria, pero también más sana.
8. **Infodemia.** La desinformación es un mal que a veces circula con un número reproductivo básico: una R0 mayor que los virus conocidos más contagiosos. Por ello es fundamental estar entrenados para distinguir a la ciencia de la pseudociencia, lo que puede ser un gran problema de la demarcación que planteó el filósofo Karl Popper. También es importante contar con las herramientas para manejar con maestría la avalancha de abrumadora y confusa información, sin perder el debido contexto. Hoy, las dinámicas y camufladas fake news están en todos lados: en redes sociales, en los cafés

con amigos y, especialmente, cuando las dudas de los pacientes surgen en los consultorios. Los médicos son los estándares históricos más confiables para las personas, así que es esencial que sepan fácilmente reconocer qué es ciencia y qué no lo es, y comunicarse con base en la evidencia. Esto es importante para que los trabajadores de la salud sigan siendo un referente y puedan dar certidumbre a las personas, sus comunidades e instituciones, en esta complicada era de la “pos-verdad”.

9. **Sesgo al generalizar.** No todo lo que trota es caballo, y con al menos 300 millones de personas viviendo con alguna de las más de 6 000 enfermedades raras descritas, a veces también hay que pensar en cebras: las enfermedades raras, esas que son de baja prevalencia pero que definitivamente ocurren. Como dice un colega: “visibilizar lo raro lo hará común”. Pocas veces hablamos de las excepciones a la regla, pero a veces son ellas las que hacen disrupción en los sistemas y en las familias. Nos parece más sencillo identificar lo ordinario y probable, y encajonarlo entre parámetros conocidos; esa es la omisión que se comete por concentrarnos en los promedios e ignorar los detalles de la individualidad. Pero, en este caso, el sesgo por favorecer lo frecuente se traduce en vidas.
10. **Prevención.** Debemos favorecer la prevención y esto se logra identificando la vulnerabilidad y encaminando los esfuerzos para la debida preparación, estando siempre un paso antes de que se presenten los eventos críticos. Como indica la Oficina de Naciones Unidas: “los desastres naturales no existen, los fenómenos son los naturales; el desastre ocurre por decisiones y acciones humanas”. El terremoto de 2023 en Turquía y Siria, con más de 50 000 muertos, no hubiera sido un desastre si las estructuras de los edificios hubieran estado mejor construidas. Lo mismo sucede con la salud humana. Lo dijo el epidemiólogo Larry Brilliant, quien en los años setenta promovió la vacunación para erradicar la viruela humana: “las epidemias son inevitables, pero las pandemias son opcionales”. Así que debemos aprender de los errores y prepararnos mejor, con la idea de prevenir que los fenómenos, como una enfermedad, causen estragos. Es más

redituable invertir en evitar que en remediar; solucionar conlleva más consecuencias directas e indirectas, mayor costo económico y humano. En este sentido, me refiero a favorecer medidas como las buenas prácticas de protección para cuidar al personal médico; promover la cultura de la prevención en la población con programas como el de vacunación, con mejores hábitos cotidianos o de chequeos para detección temprana; y, por supuesto, favorecer la reconstrucción de sistemas de salud que sean flexibles y a la vez que robustos, y diseñar estrategias para una mejor respuesta en situaciones de emergencia. Porque con el aumento en la longevidad, el incremento de la densidad y la demografía mundial, la disparidad socioeconómica entre regiones y el cambio climático, los retos en salud sólo aumentarán en frecuencia. Sin duda el Covid-19 nos agarró sin preparación.

Así que a formarse mejor, a desarrollar personal de salud resiliente, flexible, incluyente, con capacidad para adaptarse, en continuo aprendizaje, con mente científica, colaborativo, con un enfoque integral capaz de fijarse en los detalles, con conciencia prosocial y que reconozca sus limitaciones. Un profesional de salud ético; un ser humano capaz de devolverle al cuerpo su anhelado silencio.

Declaración de conflicto de intereses. La autora declara no tener conflicto de intereses.

Carol Perelman, QFB.⁽¹⁾
carol@carolperelman.net

<https://doi.org/10.21149/14706>

Referencias

1. Perelman C, Patiño-Barba ML, Padilla-Gonzalez J. Impact of the Covid-19 pandemic on adolescents' perception of science, scientists and health care workers, and change of career choices. *SciELO Preprints*, 2022. <https://doi.org/10.1590/SciELOPreprints.3554>
2. Marcus J. Fauci Effect. Drives record number of medical school applications. *NPR*, 2020 [citado: febrero, 2023]. Disponible en: <https://www.npr.org/2020/12/07/942170588/fauci-effect-drives-record-number-of-medical-school-applications>

(1) Divulgadora de la ciencia.